

Guardianes de los bosques del Purús

“Queremos que nuestra concesión sea conocida mundialmente y que nuestros hijos puedan vivir de sus bosques...”, Javier Rodríguez, fundador de MABOSINFRON.



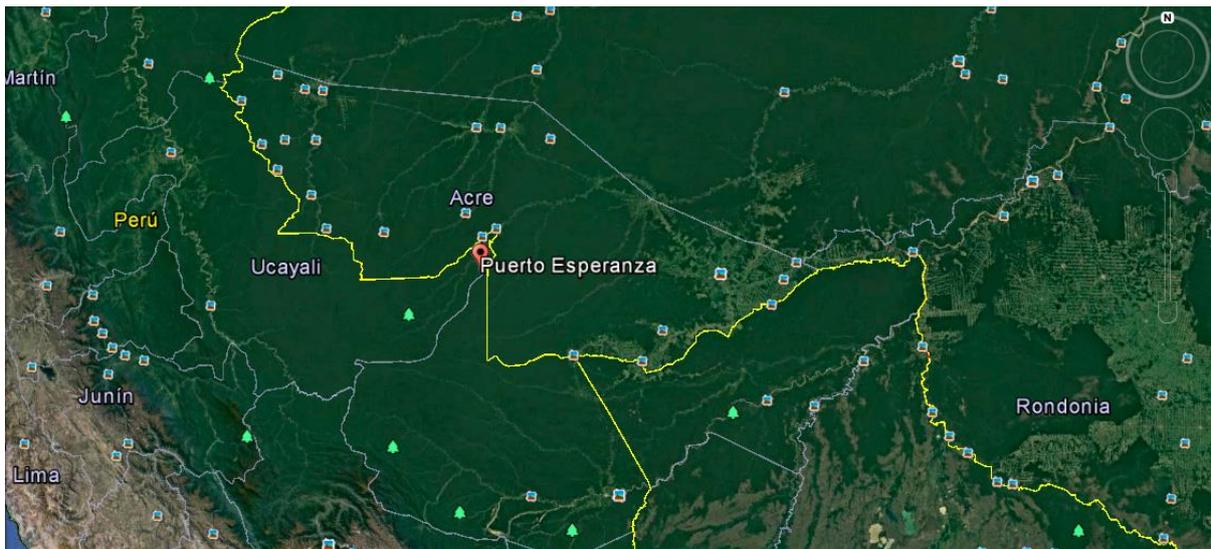
Perdidos en el medio del bosque

La ciudad de Puerto Esperanza es la capital de la provincia de Purús, una de las cuatro que conforman el departamento de Ucayali, en el centro-oriental del territorio peruano. La provincia de Purús, con apenas 4,497 habitantes, es una de las menos pobladas de todo el país.

Se trata de una provincia amazónica en cuyo interior se encuentra gran parte del fabuloso Parque Nacional Alto Purús, el área natural protegida de mayor extensión en el Perú (2 510 694,41 hectáreas) y una de la zonas con mayor biodiversidad del planeta.

La provincia de Purús limita por el Norte y por el Este con Brasil y por el Sur y el Oeste con el departamento de Madre de Dios.

Puerto Esperanza se encuentra sobre la margen derecha del río Purús, exactamente a dos kilómetros de la desembocadura del río La Novia, uno de sus tributarios más importantes. Por su posición geográfica tan especial y su lejanía con respecto a otros centros poblados, la ciudad es una de las localidades más desconectadas del país. Se puede acceder a ella solo por vía aérea desde Pucallpa, la capital del departamento de Ucayali.



Esta falta de conectividad terrestre o fluvial con el resto del país ha impedido su adecuado desarrollo económico y el surgimiento entre su población de 1,300 habitantes de un legítimo sentimiento de abandono por parte del Estado.

La población de Puerto Esperanza está compuesta en su mayoría por mestizos provenientes de otras partes del Perú cuya ocupación principal gira en torno a las actividades comerciales y administrativas de carácter oficial. Representan la cuarta parte de la población provincial, el resto (aproximadamente el 75 %) son indígenas asentados en comunidades ribereñas que dependen del bosque para su sustento. Se calcula que en los bosques del Purús viven entre 500 y 1000 indígenas no contactados (o en aislamiento voluntario) cuya situación está amparada por la legislación vigente.

Los índices de desarrollo de la provincia de Purús son aterradoros: una quinta parte de su población es analfabeta, lo que supone la tasa más alta de todo el país; el 70 % de las viviendas de la provincia carece de electricidad y solo existen siete postas de asistencia médica y diez camas en todo su territorio. Los indicadores de esperanza de vida y desarrollo humano se encuentran en el 20 % inferior de todos los distritos del Perú, mientras que la renta per cápita es de tan solo 85 dólares al mes.



La única manera de llegar a Puerto Esperanza es en vuelos subvencionados por el Estado peruano. Para un gran sector de su población, esta situación imposibilita el desarrollo provincial.

Es necesario mencionar que Perú ocupa el cuarto lugar en la lista de países con mayor superficie de bosques tropicales del mundo. Sin embargo, sus ecosistemas amazónicos y los pueblos indígenas que viven en ellos se encuentran severamente amenazados por el modelo de desarrollo económico vigente, que en el caso particular de la Amazonía está basado en la explotación de sus recursos naturales. Se calcula que el 91% de las 68 millones de hectáreas de bosques tropicales que existen en la actualidad acabará degradado o deforestado en menos de 30 años si se llevan a cabo todos los planes de infraestructuras y uso de los recursos que se han proyectado para todo el país.

Bosque de la esperanza

En la localidad de Puerto Esperanza, capital de la provincia de Purús, un grupo de pobladores locales constituyeron en el año 2006 la Asociación Manejo de Bosques Sin Fronteras – Río La Novia MABOSINFRON, con el objetivo de conservar un bosque primario cercano a sus cultivos agrícolas en un sector del río La Novia que empezaba a ser diezmado por la tala ilegal y el uso inadecuado de sus recursos.

Se trató de una decisión singular: en Puerto Esperanza la mayoría de la población ha optado por el desarrollo de actividades económicas extractivas, muchas de las cuales atentan contra la salud del bosque amazónico. La conservación de la biodiversidad en esta Zona de Amortiguamiento del Parque Nacional Alto Purús no pareciera un asunto de interés general. Sin embargo, contra viento y marea, los miembros de la asociación se empeñaron en pedirle al Gobierno Regional de Ucayali la cesión de seis mil hectáreas de los bosques del río La Novia para fines de conservación y turismo, situación contemplada por la legislación peruana.

Seis años después, en el 2012, la solicitud de los MABOSINFRON fue aceptada por la autoridad competente, recibiendo la asociación en concesión por diez años 6,718.80 hectáreas de bosques prístinos. Desde entonces, gracias al apoyo de instituciones

científicas tanto del Perú como del extranjero, los miembros del pujante colectivo ciudadano han logrado “linderar” la propiedad, ponerla en valor ante la comunidad científica y construir una estación de investigación con capacidad para recibir a científicos de todas partes y turistas interesados en conocer las bellezas naturales que existen en el área bajo su responsabilidad.



Fundada en el 2006 la Asociación Manejo de Bosques Sin Fronteras – Río La Novia MABOSINFRON ha logrado salvar un bosque de su inminente destrucción.

Un Edén en medio del bosque tropical

En las tierras de la concesión para conservación que tienen a su cargo desde el año 2012, se han registrado cinco de las seis especies de felinos reportados para nuestro país, lo que indica la extrema biodiversidad de la zona. “No queremos que esto se pierda, aquí nuestros hijos, si es que cuidamos bien lo que nos han entregado, podrán encontrar los puestos de trabajo que ahora nadie les ofrece”, lo comenta Javier Rodríguez, fundador de la asociación mientras va explicando el uso de las cámaras trampa que una ONG internacional les ha donado al constatar la riqueza biológica que se encuentra en los alrededores del río La Novia y la capacidad de trabajo y organización de la asociación.

Javier y casi todos los otros miembros de la asociación MABOSINFRON son mestizos y tienen más de cincuenta o sesenta años de edad. La mayoría de ellos provienen de otras regiones amazónicas y tal vez por ello tengan una mayor conciencia que el resto de la población sobre los peligros que supone el mal uso de los bosques.

Como se ha mencionado, en Puerto Esperanza no todos comparten el entusiasmo de los asociados a este comité de protectores de la naturaleza. Para muchos vecinos de la localidad, el establecimiento del Parque Nacional Alto Purús supone el fin de sus expectativas de desarrollo, pues la legislación ambiental vigente en Perú impide la construcción de vías de este tipo al interior de un área protegida. “Nosotros en un primer momento también queríamos que se talle el bosque para construir una carretera y tener acceso a mercados que paguen otros precios por nuestros productos, lo dice Juan José Villanueva, gobernador de Puerto Esperanza y miembro de la asociación, pero luego nos dimos cuenta que hacerla iba a ser nuestro fin. Una vía de este tipo degradaría nuestro bosque y por ella vendrían invasores de tierras, delincuentes, narcotraficantes, todo tipo de problemas, esto, lo sabemos, ya ha pasado en otros territorios”.



Los ríos de la provincia de Purús trasladan sus aguas al Brasil, lo que dificulta la comunicación fluvial en la región.

A diferencia del resto de la Amazonía peruana, conectada directamente con el gran río por sus tributarios en territorio nacional, la región amazónica de la provincia de Purús (y también la que corresponde al departamento de Madre de Dios) no recibió durante el

virreinato el mismo ímpetu evangelizador observado en otros espacios geográficos bajo dominación de los españoles. Si en las provincias del norte y centro amazónico la fundación de ciudades de frontera fue la constante durante los siglos XVI y XVII, las selvas de estas regiones, cuyos ríos cruzan las fronteras de Brasil y Bolivia, permanecieron fuera de la lógica propia de la expansión colonial.

Fue recién en 1864 que el explorador inglés William Chandless recorre el río Purús en toda su extensión. Los datos de su navegación, que abarcaron también los de sus tributarios, uno de ellos el río La Novia, fueron puestos en consideración de la influyente Royal Geographical Society. Tres años después, en 1867, el naturalista A. B. Piper se encargó de levantar el primer mapa del río Purús. Ya por entonces, el nombre del río era utilizado para denominar de alguna manera la extensa región que recorría, una zona del inabarcable territorio de la recién fundada república, poblada en su totalidad por indígenas en cuya lengua la palabra “purú” significaba precisamente pintado.

Fue la fiebre del caucho lo que precipitó la ocupación descontrolada de estas tierras cuyos bosques contenían extensos manchales de goma. Si en la zona del río Madre de Dios los caucheros procedían principalmente de Bolivia, en la región del Purús los barones del látex fueron principalmente brasileros. De acuerdo al censo de 1902, en la selva del Purús vivían ocho mil personas, sin contar a las poblaciones indígenas (amahuacas, yaminahuas y pomaris), víctimas por cierto de la brutalidad de la actividad. Fue en ese contexto que se funda en 1908 la ciudad de Puerto Esperanza.

Concebida como un centro de abastecimiento, su ubicación estratégica favoreció el asentamiento de comerciantes brasileros, turcos, alemanes, españoles y japoneses quienes se dedicaron a acopiar en grandes almacenes los insumos que servían para abastecer a los numerosos campamentos caucheros de la región.

Al terminar la fiebre del caucho, hacia 1920, y separado del Perú el extenso territorio del Acre, los descendientes de los trabajadores de la apetecida goma natural se dieron maña para fundar en las inmediaciones de Puerto Esperanza una importante plantación de caña de azúcar cuya producción se comercializaba en Brasil. Muchos de los nativos asumieron el apellido de sus patrones, el mismo que conservan hasta la actualidad.

Desde entonces hasta la fecha la suerte de la provincia ha estado ligada a la agricultura de subsistencia de su población, la ganadería y, como se desprende de lo narrado, a los vínculos comerciales de algunos de sus habitantes con las poblaciones vecinas del Estado de Acre, en Brasil, en especial con la localidad de Santa Rosa do Purus. En 1982 se crea la provincia de Purús, iniciándose ese mismo año la construcción del aeropuerto de Puerto Esperanza.



Los colonos de Puerto Esperanza se dedican principalmente a la agricultura y la ganadería.

Finalmente, en el año 2004 por Decreto Supremo N° 040-2004-AG el Estado crea el Parque Nacional Alto Purús y la Reserva Comunal Purús a fin de conservar la biodiversidad de sus bosques y dar inicio al desarrollo de la provincia bajo un criterio de uso adecuado de los recursos naturales y beneficio de la población indígena y mestiza asentada en su territorio.

El Parque Nacional Alto Purús es una joya de la naturaleza de más de dos millones de hectáreas cuyos récords mundiales en biodiversidad asombran hasta a los más escépticos. Su riqueza natural es desproporcionada si se le compara con áreas similares en otras partes del mundo: posee el récord mundial en diversidad de mamíferos con 86 especies y la más alta concentración de aves del planeta, con 516 especies. Es el hogar de criaturas amenazadas como el águila arpía (*Harpia harpyja*), el lobo de río gigante (*Pteronura brasiliensis*) o el guacamayo verde cabeza celeste (*Primolius couloni*). Es también uno de los lugares de la Amazonía con mayor concentración de caoba y refugio, entre tantas otras fantasías, de un impresionante número de especies de mariposas.

En cuanto a pueblos indígenas y culturas locales se refiere, las provincias de Purús y de Tahuamanú, en Madre de Dios, las dos unidades políticas donde se estableció el Parque, son refugio y territorio ancestral de un mosaico étnico valiosísimo que en lo fundamental está conformado por dos grandes familias lingüísticas, la Pano y Arawak, que en orden de mayor a menor población está representada a su vez por comunidades cashinahuas, sharanahuas, culinas, mastanahuas, asháninkas, arahuacas y piros. Todas, dependientes del bosque; todas, celosas guardianes de sus costumbres, ritos, danzas, música y vestimenta.



Los servicios de salud y el sistema educativo en la provincia de Purús son deficitarios, lo que perjudica principalmente a los niños y adolescentes.

Por si fuera poco el Parque Nacional Alto Purús está rodeado por reservas creadas a favor de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario mashco piro, murunahua y curanjeño. La presencia de estos grupos humanos trashumantes está avalada por las evidencias que constantemente se van encontrando precisamente por donde está previsto el trazo de la carretera que se pretende construir. Este maravilloso engranaje compuesto por las áreas protegidas, territorios indígenas, concesiones forestales, conforman el Complejo Purús, un corredor de conservación de diez millones de hectáreas.

¿Cómo vivir en el paraíso? Naturaleza de la demanda y estrategia de acceso

La creación del Parque Nacional Alto Purús fue uno de los detonantes para el estallido de la crisis en Puerto Esperanza. El otro motivo del ascenso de la conflictividad en la localidad tuvo que ver con la puesta en marcha de las obras de construcción de la carretera Interoceánica Sur, el eje vial entre Perú y Brasil que conecta, a través de 2,600 kilómetros de recorrido, el océano Pacífico con el Atlántico.

Para los que proponen la conectividad terrestre como única salida para romper el aislamiento de la provincia con el resto del país, el trazo de la Interoceánica “acercaba” el Purús a Iñapari, una localidad a 300 kilómetros de Puerto Esperanza por donde precisamente pasa la mencionada vía. En ese contexto, un grupo numeroso de vecinos

de Puerto Esperanza, liderados por el párroco Miguel Piovesan y el alcalde provincial, se manifestaron a favor de la construcción de una vía asfaltada que pudiera conectar a la población de la capital provincial con la carretera.

Los interesados presentaron en el 2005 la documentación técnica necesaria para la ejecución de una obra de esta naturaleza al Ministerio de Transportes y Comunicaciones y al año siguiente, el representante de Ucayali al Congreso de la República hizo lo propio a través de un proyecto de ley. Tras varios intentos fallidos por parte de congresistas, cuya opinión favorable a la construcción carretera era más que evidente, se estableció una Comisión Multisectorial para ejecutar el Plan de Acción para Purús, una iniciativa multisectorial encaminada a poner fin el aislamiento secular de la provincia de Purús a partir de la conexión aérea subsidiada.

Los MABOSINFRON entran en escena

“En el 2006 formamos nuestra asociación pensando en el turismo, retoma su relato Javier Rodríguez, fundador de los MABOSINFRON, habíamos escuchado hablar de Tambopata y del Manu (las áreas protegidas más importantes del departamento vecino de Madre de Dios) y nos dijimos, *por qué no podemos hacer lo mismo nosotros*”. Con el apoyo del párroco Piovesan lograron reunir a cerca de 80 pobladores de Puerto Esperanza, la mayoría agricultores, con la intención de pedirle al Gobierno Regional de Ucayali la cesión de los bosques del río La Novia. “Todo caminó bien hasta que un día el padre nos escuchó hablar de ecología, de cuidar el bosque, prosigue su relato Rodríguez, en ese momento se enfadó mucho y nos dejó de apoyar”.



Doce asociados han logrado resistir la presión de la comunidad donde viven y siguen adelante con el deseo primigenio de salvar el bosque de La Novia y vivir de su riqueza.

Para entonces los enfrentamientos del padre Piovesan con los encargados de la gestión del parque y los funcionarios de las ONGs ambientalistas que trabajaban en la zona se habían vuelto cotidianos, llegando en algunos casos a los insultos y las recriminaciones propaladas por las emisoras radiales de toda la provincia. Para el párroco de Puerto Esperanza y los vecinos que lo secundaban, la construcción de la vía carretera entre su localidad e Iñapari devino en un asunto de vida o muerte.

Sin embargo, tanto las gestiones hechas ante el Ministerio de Transportes y Comunicaciones como las realizadas en el Congreso, no pudieron superar obstáculos insalvables: el primero, la imposibilidad de trazar una vía como la propuesta en un área natural protegida como el Parque Nacional Purús. El segundo, el hecho de que el 80 % de la población de la provincia (en su mayoría indígenas que viven en comunidades nativas) se manifestara en contra de la pretensión carretera.

Los principales miembros de la asociación, ante la posibilidad de que el Estado nacional o el gobierno regional autorizasen la construcción de una vía asfaltada sobre los bosques que querían concesionar, agotaron gestiones ante las autoridades correspondientes para que se le dé el visto bueno a su pedido. Finalmente, las gestiones realizadas por los MABOSINFRON dieron sus frutos: en el año 2012 el Gobierno Regional de Ucayali emite una resolución entregando en concesión para conservación a

la Asociación Manejo de Bosques Sin Fronteras – Río La Novia MABOSINFRON 6718.80 hectáreas de bosques primarios en muy buen estado.



La madera es otro de los recursos naturales de la provincia de Purús que bien manejada puede contribuir al desarrollo de su población.

Como se sabe, la legislación peruana promueve la participación ciudadana a través de diferentes categorías de conservación como las concesiones para turismo, las áreas de manejo de fauna silvestre, entre otras. Así, las concesiones para conservación son otorgadas de manera gratuita con la finalidad de promover el desarrollo de proyectos de conservación de la diversidad biológica, donde pueden impulsarse proyectos de ecoturismo, investigación, educación, protección, entre otros. Una concesión para conservación de carácter privado, como la ubicada en la cuenca del río La Novia, debe entenderse como una iniciativa del Estado que brinda seguridad jurídica como un medio para lograr los objetivos de conservación de la biodiversidad biológica.

“Con los papeles en mano, acota Juan José Villanueva, empezamos a buscar socios privados que pudieran ayudarnos a aterrizar nuestros sueños. La jefatura del Parque Nacional se compró el pleito y al poco tiempo pudimos conseguir el apoyo de las organizaciones ambientalistas que trabajaban en el área natural protegida. Ellos nos ven como aliados en el cuidado de los bosques”. La ofuscación del grupo opositor llegó a un punto tal que muchos temieron un desenlace violento. Este grupo beligerante, y sumamente influyente, decidió rebelarse en contra de las leyes de la República, al iniciar, haciendo caso omiso a las normas de protección ambiental vigentes, la construcción de una trocha de casi quince kilómetros sobre tierras que el Estado entregó a los MABOSINFROM. Alentados por la intransigencia de algunos líderes locales y el apoyo de influyentes personalidades en Lima, aducen como causa de su obstinación

el abandono y proponen a voz en cuello y de manera hostil la conexión, vial o ferroviaria, con Iñapari.

Miembros de la Asociación MABOSINFRON
Javier Rodríguez Olórtegui
Isaías Pérez Ramírez
Carlos Magno Loja
Juan José Villanueva Saavedra
Amancio Flores Lomas
Miguel Ruiz Pérez
Oriol Rodríguez
Winder Zegarra
Rómulo Pérez
Alipio Panduro
Deivis Meléndez Pacaya
César Bardales Roque
Roy Ríos Rodríguez
Marco Meléndez Pacaya
Royer Campos Pinedo
Richard Meléndez López
Julio Minauro salas

Guardianes del bosque. Aspectos legales del acceso y control de la tierra, conflictos, otros actores

Las fronteras verdes, vale decir los segmentos interestatales definidos por la común propiedad de áreas naturales reguladas por marcos de protección adecuados, ha comentado el científico John Terborgh, una autoridad mundial en el estudio de ecosistemas tropicales, deben empezar a remplazar a las fronteras vivas, un viejo concepto del siglo XX que se esconde tras el pedido de los que exigen la construcción carretera.

Para ellos, la interconexión vial resulta clave para integrar a las poblaciones del Purús al resto de la república garantizando de este modo una apropiada política de resguardo fronterizo. Para los asociados de MABOSINFRON, en cambio, hay que dar más pasos

adelante de los que se han dado y proponer para Puerto Esperanza una apropiada conexión aérea, un puente aéreo eficiente y bajo control independiente. Como lo ha manifestado el jefe del Parque Nacional Alto Purús, el biólogo Arsenio Calle, y lo refrendan los comunicados firmados por las más altas autoridades de las federaciones indígenas de Ucayali (ORAU) y Madre de Dios (FENAMAD), las poblaciones nativas no ven con buenos ojos la pretensión carretera. Para ellos es claro que detrás de la intransigencia de quienes exigen la interconexión vial se esconden oscuros intereses ligados a la explotación descontrolada del cedro y la caoba, otra de las tantas riquezas de la provincia del Purús.



Las poblaciones indígenas ribereñas se oponen a la construcción de la carretera Puerto Esperanza-Iñapari, para ellas, la salud del bosque es lo primero.

“Para nosotros, vuelve a la carga el gobernador, la salud de nuestros bosques es lo primero. Nos hemos reunido con las comunidades indígenas, le hemos hecho saber nuestra propuesta y estamos trabajando con las autoridades del parque para que se garantice la intangibilidad de nuestras áreas protegidas. Pensamos que estas tierras les pertenecen también a nuestros hijos y nietos”. La asociación ha logrado importantes avances, para ello se ha vinculado con las ONGs ambientalistas que trabajan en la zona principalmente con WWF Perú. “Todos aquellos que quieran apoyarnos son bienvenidos, agrega Saavedra, hemos trabajado con la Sociedad Zoológica de Francfort, con CARE Perú, con Pro Naturaleza, con ProPurús, con la Asociación Interétnica de la Amazonía Peruana AIDSEP, la federación que agrupa a todos las comunidades indígenas amazónicas.

La asociación ha firmado un convenio con el Ministerio de Educación para que los niños de la provincia crezcan conociendo las riquezas culturales y naturales que existen en el Purús. Asimismo, lograron ganar el interés de la Universidad Nacional de Ucayali cuyos alumnos podrán realizar investigación científica en el bosque concesionado. “Queremos que nuestra concesión se convierta en un campo para la investigación científica, prosigue Villanueva, allí tenemos semillas, cortezas, orquídeas, anfibios, especies en peligro de extinción. Cuidar lo que tenemos requiere mucha investigación científica, por eso nos interesa que vengan estudiosos del mundo entero”.

En el 2015, la asociación inauguró la soñada estación de investigación en las tierras de la concesión, un albergue con todas las comodidades que sirve de base para que investigadores y visitantes puedan recorrer los senderos que se han habilitado. Para ello consiguieron los fondos de la cooperación internacional que en todo momento han saludado la iniciativa ciudadana. “Queremos que nuestra concesión sea conocida en el mundo entero, quien se manifiesta de esta manera es Javier Rodríguez, el impulsor de la iniciativa, mis hijas sueñan con nuestro bosque, ellas quieren estudiar una carrera vinculada al medio ambiente o al turismo para trabajar en La Novia y hacer que todo esto dure para siempre”.

El ímpetu de los MABOSINFRON no se detiene, a poco de inaugurar la estación biológica lograron que los especialistas de CORBIDI, una organización científica que agrupa a los principales ornitólogos peruanos, recorriera la concesión con la finalidad de elaborar el primer reporte de las aves de La Novia. De esta colaboración nació la publicación “Guía de la Aves del Río La Novia”, un tratado científico que enorgullece a los habitantes de Puerto Esperanza y contribuye, por la seriedad del trabajo, a ampliar los estudios sobre el particular en la Amazonía peruana. La guía de campo que los MABOSINFRON han puesto al servicio de la ciencia reporta 335 especies de aves para La Novia.

El proceso para construir una propuesta como la desarrollada por el comité ambientalista no ha sido fácil. “Desde un primer momento tuvimos que superar grandes problemas, señala Rodríguez, los planos que nos dieron no correspondían a la realidad y los trámites para subsanarlos había que hacerlos en Pucallpa, con todo lo que eso significa en costos y tiempo. Muchos de los socios iniciales abandonaron el barco”. Gracias a la ayuda del Consorcio Purús-Manu, una iniciativa que agrupa a organizaciones de la sociedad civil y del Estado, se logró consolidar la propiedad del terreno concesionado. Hoy la Asociación Manejo de Bosques Sin Fronteras – Río La Novia MABOSINFRON, que se ha reducido a doce miembros, no solo es la encargada del manejo de la concesión, también ha logrado definir una propuesta de trabajo única en todo del departamento de Ucayali. Para ellos, la mejor manera de tener recursos económicos para lograr la conservación a largo plazo de sus bosques es promoviendo la investigación científica y el ecoturismo. A eso se han abocado en los últimos meses.

Línea del tiempo

Creación del Parque Nacional Purús.		Inauguración de la carretera Interoceánica Sur (Perú- Brasil).		Se inaugura la Estación de Investigación del Río La Novia
2004	2006	2010	2012	2015
	Creación de la Asociación Mabosinfron		El Gobierno Regional de Ucayali otorga a Mabosinfron 6718.80 hectáreas de bosques en la cuenca del río La Novia.	

Juntos por el desarrollo de todos

Lo que era un sueño en el año 2006, acaso la afiebrada promesa de un grupo de ilusos, se ha convertido, pese a la oposición de un importante sector de la población de Puerto Esperanza y las presiones de los grupos económicos interesados en depredar los bosques de la provincia, en una realidad que empieza a dar frutos. La titularidad sobre la tierra que el Estado les ha concesionado por diez años, que podrían alargarse a 40 si es que demuestran el cumplimiento de los objetivos de conservación planteados, ha permitido a los MABOSINFRON recibir el necesario apoyo económico de sus socios para echar a andar importantes proyectos de conservación.

Hoy el bosque del río La Novia ha recuperado bríos. Lejanos parecen los tiempos en el que los taladores y los cazadores ilegales recorrían sus rincones para imponer un modelo de explotación de los recursos insostenible y dañino. Por ello es que la Asociación aspira ser en el 2019 una organización autosuficiente, que presta servicios de calidad y actúa responsablemente con el medio ambiente. Ese medio ambiente que se destruiría irremediamente de prosperar la construcción de la carretera ambicionada por algunos para terminar con más de cien años de aislamiento y pobreza. Como lo ha repetido hasta la saciedad el ecólogo peruano Marc Dourojeanni: “carreteras en la Amazonía son vectores incontenibles de la ocupación desordenada del territorio, de la invasión de áreas protegidas y de tierras indígenas, de la deforestación con fines agropecuarios donde eso no es lícito, de la expansión de la minería y de la extracción de madera ilegales y, obviamente, terminan siendo facilitadoras de la producción de cocaína y del narcotráfico”. Todos flagelos que los MABOSINFRON hace tiempo decidieron combatir. “Para nosotros, lo dijo uno de los miembros de la asociación durante las reuniones que tuvimos en Puerto Esperanza, el bosque es la única carretera que tenemos para progresar”.

Responsable de elaboración:

Guillermo Reaño Vargas
Periodista, director del Grupo Viajeros
Lima, Perú



Agradecimientos:

A Max Villacorta, Heidi Rubio y Alejandra Watanabe
A Anna Cartagena y Kjeld Nielsen de la Iniciativa para la Conservación en la Amazonía Andina (ICCA)
A Gonzalo Lugón y Raúl Santiváñez, Camino Films
A Arsenio Calle, jefe del Parque Nacional Alto Purús

A cada uno de los integrantes de la Asociación Manejo de Bosques Sin Fronteras – Rio La Novia MABOSINFRON

A Javier Rodríguez y Juan José Villanueva, voceros de MABOSINFRON

A los agricultores Isaías Pérez y Carlos Loja, excelentes guías y miembros de MABOSINFRON

- Angulo, Fernando. Guía de aves del río La Novia. CORBIDI, 2015
- Dourojeanni, Marc. Los caminos de la destrucción en Madre de Dios; carreteras y atentado contra las áreas protegidas”
<http://www.actualidadambiental.pe/?p=33413>
- Dourojeanni, Marc. Llorar por Atalaya <http://soloparaviajeros.pe/llorar-por-atalaya/>
- Global Witness. Un arduo camino, 2013
- Reaño, Guillermo. Voces de la Amazonía. Un viaje por el territorio de la esperanza. USAID-ICAA, 2015.
- Reaño, Guillermo. Parque Nacional Alto Purús: extraños en el paraíso
<https://boletodeida.wordpress.com/page/5/>

Guardianes de los bosques de Purús

<https://www.youtube.com/watch?v=jxtE3eBDDIU>

MABOSINFRON, entrevista al biólogo Fernando Angulo

<https://www.youtube.com/watch?v=JC2NLZZNuNk>

MABOSINFRON, entrevista a Víctor Pacheco, biólogo mastozoólogo

<https://www.youtube.com/watch?v=k5V1yRBKHNo>